Por un árido quántum

Publicado por: JoelFortunato
Publicado el : 20-11-2013 17:54:50

POR UN ÁRIDO QUÁNTUM

Sediento apresuró el paso, con el pensamiento
puesto en la penúltima partícula inestable,
sintiéndose culpable por no haber realizado
la experiencia qué se proponía, por no haber
materializado la chispa coloidal transversa,
y haberse trasladado a esa zona escalonada
y espiral qué se registró en el barométrico nanosegundo;
Y al mismo tiempo se sintió extrañamente ridículo,
preguntándose lo qué habría podido suceder...

¡Tal vez haya sido sólo mi fotoestesia refleja!...
Pensaba tranquilizándose ligeramente.
Con estas nuevas retinas, el implante bien puede
haber reprogramado mis conceptos de los taquiones
amplificados qué expuse en la aproximación teórica
el año pasado... Ya veré cómo tratar los procedimientos
indirectos de la fotocromía subjetiva, pues lo único
qué espero obtener son duplicados, fotografiando
el fotocromo en otro clisé autocromo como el qué
tengo occipitalizado...
El lugar estaba tan tranquilo qué las ondas de las
últimas versiones de feromonas discurrían con
lentitud. Replicándose atras del aire, dónde se
mueven y se fusionan...
En el asteroide veíanse las seis macrocápsulas
blindadas ligeramente opacas y flotando en algo-
donosos campos energéticos pulsátiles.
Parecían algo abandonados y un poco misteriosos.
La habitación permitía apreciar frecuentes lluvias
de estrellas, aunque los anillos del planeta cercano
eran incómodos y las cámaras ultrasónicas estaban
parcialmente obstruidas.

A través de las mismas, su figura delgada, cabeza y
barba alargadas, contempló cómo caía una espesa
neblina brillante. Cómo secas hojas lentas y seguras.

La verdad, mi verdad, encontrará la salida objetivamente,
y me abriré paso por tanto laberinto dudoso en teoría
planimétrica, pienso en la cara qué pondrán.
Seré breve y explícito. Y sobre todo veraz.

Pues he empeñado mi mejor esfuerzo en escribir,
enmendar, corregir y volver a repasar la teoría
con énfasis epistemológico.
Tanto qué mi vista se ha sumergido en el fondo del fenómeno
qué ha comenzado dentro de éste mismo a mirarse, a observarme,
singularmente expectante y complacido. Pues he llegado a creer
identificar cómo se traban entre sí sus relaciones catatímicas.
Ha bajado la temperatura y en la habitación el aire es lento.
Las alas de la inquietud silenciosa trazan círculos qué descienden
por las paredes semitransparentes; Y recuesta instintivamente
el cuello en su almohada gelatinosa hasta tocar el respaldo abatible
del antiguo sillón en sus oscilaciones ligeramente vibrátiles.
El incidente ha roto el hilo del tema y ablanda ciertos rígidos conceptos.

Todo empezó entonces a pasar cada vez más de prisa, ante la extrañeza
de la mirada, no supo cómo creció y se destruyó la idea.
Y menos en el recinto caótico de temporalidad abstracta dónde se hallaron
los ojos aterrados ante una amenaza ocular exterior.
La pérdida de este relámpago cognitivo pareció haberlo afectado profundamente
y no consideró prudente hacer una réplica de lo mismo y rescatar algo.
Sin embargo la impresión no fue desagradable en extremo.
El tiempo entonces, lo comprendo, existe, existe, ya lo sé,
pero hay tantos cosas qué no entiendo aún. Incluso cuando
se concibe alguna idea fantástica y se llega a soltar alguna ocurrencia
oportuna... Pero con frecuencia se cae estrepitosamente o se queda
flotando como suspendida de una argolla qué no se debe tocar
hasta una ocasión más idónea. Esta historia, claro, bien pudiera
durar años, dónde los más discretos callan y poco se atreven a preguntar.

Como esta vez, semejando un árido quántum en el espacio subjetivo,
se desplazan las ideas como las plantas y las flores en un jardín
esperando cultivarse... La respuesta seguramente está en una
posibilidad inesperada, cómo una sed latente ciclándose en su aridez.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez